

Caracas, 4 de octubre de 1965.

Sr. Manuel de Irujo.

Querido Manuel:

Hace unos días recibí carta suya con interesantes informaciones que mucho le agradezco.

De lo de los librotos, le diré que hoy mismo he entregado el segundo a la Comisión Editora de las obras del Cuatricentenario, pero hasta que me editen- y me paguen- prefiero no hablar de ello, no vayamos a estropear el negocio.

En cuanto a Franco, le diré que una de las pocas cosas en que creo, de tejas abajo, a esta altura de la vida, es en xx la inmortalidad de Franco. Y si lo de inmortalidad le parece un poco exagerado, pongamos longevidad de record. Todo creer menos que está avejetado, achacoso, etc. Por otra parte, no me gusta la gente que tratándose de una causa tan santa y hermosa como la nuestra, la hace depender de la salud o enfermedad de un tipejo tan despreciable como el ferrolano de marras. Claro está que no tenemos mas remedio que tenerlo en cuenta- y tan en cuenta sino queremos perder el sentido de las realidades; pero nuestro éxito hemos de buscarlo en nuestro robustecimiento y no en la enfermedad de ese desgraciado.

Para que no me venga usted tomando el pelo con eso de sabino etc. le diré que una de las primeras cosas que hice al posesionarme de la Dirección General de Enseñanza de Euzkadi es reunir a los siete u ocho hombres que me parecieron más aptos para ello y comprometer a cada uno, dentro de un plazo fijado, en la elaboración de una física, una química, una historia natural, etc.etc. en euskera. Y la cosa se hizo, si bien con tal mala suerte que, apenas el primero de los textos estaba saliendo de la imprenta, entraron los enemigos en Bilbao y lo destruyeron todo. Una vez más la fatalidad jugó contra nosotros.

Lo que me alegra muchísimo es todo eso que me dice de Navarra. Cada vez lamento más que Sabino, en lugar de inventar la bonita palabra Euzkadi o sin dejar de inventarla para ciertos usos, no nos hubiera metido a todos hasta los tuétanos del cerebro, con la idea de la unidad vasca, el nombre de Navarra para simbolizarla. En fin, creo que algo y

más que algo puede hacerse aun, si sabemos movernos inteligentemente, dentro de lo que cabe, en esa dirección.

Pero en fin, no seré yo quien intente dar lecciones a ustedes los dirigentes políticos. Calma y mala intención y todo se andará. Una cosa es la que sobre todas me preocupa a mi: el elemento maketo que estos años ahí se ha adentrado por todos los rincones de nuestra tierra. Porque no nos hagamos ilusiones: si la mezcla ha llegado a los extremos que parece, no creo que quede mucho que esperar. Esto es bien triste, pero así es, para mi al menos. Donde entra esa desgracia, - no encuentro palabra más adecuada que la de desgracia para definir al español - no hay más que abrir la historia, y hoy en día los ojos, para ver lo que ha resultado. Todo ello, naturalmente, si la misericordia de Dios no dispone otra cosa.

Pero veo que me estoy poniendo trágico cosa que aborrezco. Me despido pues esperándolo todo de Navarra, de nuestros curas y de nuestros jóvenes.

Biotz-biotzez.

Paris 15/10/65

31

Querido Vicente:

A la suya 4 cts. No sé si no era ayer mismo cuando le escribí, indignado contra mí mismo. Vamos a dejarlo. Voy a sus líneas. Primero, en su alusión a Navarra.

Se ha constituido el Consejo Delegado del Gobierno Vasco en Navarra, que entraña el carácter y funciones de Junta de Resistencia, integrado por republicanos, socialistas, Partido y Acción, bajo la alta dependencia del Gobierno de Euzkadi. Creo que esto, para usted, signifique algo.

Nuestra política exterior se centra en Europa, lo que nos permite, de una parte combatir a Franco que es el obstáculo que impide que España ingrese en Europa, y de la otra unir nuestros esfuerzos a los de todos los demócratas españoles en la obtención de aquella finalidad, dejando a Franco la bandera del separatismo europeo, para tomar nosotros la del federalismo. En el exterior contamos con el Consejo Federal, integrado por socialistas, republicanos, demócratas cristianos, catalanes, gallegos y vascos, que cubre la representación internacional del Estado español y cuyo presidente es el representante del Estado --opinión pública-- en la Ejecutiva Central. Pero necesitábamos estar presentes, de forma tangible, en el interior, para robustecer nuestra autoridad y para que podamos poner de manifiesto que, en Euzkadi no hay "interior" y "exterior", formando ambos un solo cuerpo de opinión y organización. Esto, repito, nos da autoridad, ante propios y extraños, ante españoles y europeos. Ha resuelto el problema Navarra. La Sociedad Económica de Amigos del País, de vida multiseccular, dormida durante muchos decenios, se ha puesto en línea, ha constituido en su seno un Seminario de Estudios Europeos e Iberoamericanos, y éste Seminario ha estado en el Congreso Extraordinario del Movimiento Europeo celebrado en Carnes, pudiendo decir su presidente que los cuatrocientos socios que la integran son nacionalistas vascos, aunque, a causa de la subsistencia del régimen franquista, no puedan decirlo públicamente: que los cuatrocientos aspiran a que Franco deje de impedir que España ingrese en Europa; que están dispuestos a unir sus esfuerzos con quienes dentro de España aspiren a la misma finalidad; y que la posición política que el Seminario --la S.E.A.P.-- tenga en definitiva será la que señale en cada caso el Gobierno Vasco. Como en las tres Occidentales no ha podido arbitrarse nada comparable a lo de Iruña, poco a poco, personalidades vascas occidentales van a irse asociando a la de Navarra, con el fin de que esta sea representación de la opinión vasca integral. Pamplona vuelve a ser Caput Vasconiae.

El euskera se va, querido Vicente. Pese a que ahora se escribe más y mejor que lo que se ha escrito en euskera en todos los siglos; pese a que en Vitoria enseñen euskera por radio y haya clases nutridas, pese a las escuelas de Irun, de Zarauz, de Donostia, de... cuyos maestros son dignos de la estimación de todos los vascos. En Guernica no se oye hablar euskera, ni en la calle ni en la taberna, en la Iglesia alguna que otra vez, fuera de los cánticos. En Oñate, entre la tercera parte y la mitad de los chicos menores de quince con incapacidad de contestar a una pregunta en euskera; los restantes saben hablar euskera, pero hablan castellano. También el castellano ha invadido la taberna, y no digamos el bar y el café. ¿Qué vale, junto a lo que significa este retroceso monstruoso del euskera, el que unas centenas de chicos aprendan algo de euskera que, cuando hablen, traducirán del castellano, en el que seguirán discurrendo? Yo no tengo prisa mayor por recobrar la libertad de Euzkadi. Creo en Euzkadi, a pesar de la invasión maketa, a la que incorporaremos al país, si no podemos hacer que una parte de ella vaya a disfrutar de sueldos mejores en Alemania. Pero tengo prisa, extraordinaria prisa por echar a Franco, porque, si no echamos a Franco pronto, Franco echa el euskera de nuestro país. Aun después de echar a Franco y de adquirir facultades de gobierno propias nos costará mucho trabajo la defensa y el recobramiento del euskera. Pero terminar con el régimen actual es el paso indispensable para pensar en hacer algo más que intentos aislados, minúsculos pero ineficaces para salir al paso de la riada y contener el desastre.

En nuestro país no todos piensan así. Los más aceptan la tesis del renacimiento del euskera y se quedan tan satisfechos. No tengo derecho a presumir que esta tesis se funde en una mera actitud de pereza mental, pero tampoco dispongo de medios eficaces para combatirla, porque NO HAY ESTADISTICA. Y mi reacción es, siempre, cada vez que el asunto se plantea: ¿por qué no se confecciona una estadística? Así saldremos de dudas. Tampoco en este empeño cuento con demasiadas asistencias. Entre los que no creen en las estadísticas, los que ven la dificultad de confeccionarla y los que no acaban de ver utilidad en saber cuál de las dos actitudes es la que corresponde a la realidad, lo cierto es que no he hallado medio de que, quien pueda, con fuero, tome a su cargo el empeño. He tirado por la calle del medio. Me he dirigido a Don Iñaki Azpiazu, pidiéndole su concurso.

Todos los chicos en edad escolar o la inmensa mayoría se confiesan. Existe un medio de hacer la estadística: Es el confesor. Este habría de tomar nota de cuántos se confiesan en euskera y cuántos se confiesan en castellano porque no son capaces de expresarse a su satisfacción en euskera. El lenguaje de la confesión es el de la intimidad del alma. En pocos lugares puede deducirse quién habla un idioma y quién sabe hablar en un idioma pero no lo habla. El confesor, sin esfuerzo alguno, podría saber: 1.- Quiénes no hablan euskera. 2.- Quiénes saben hablar algo de euskera pero no lo hablan. 3.- Quiénes son euskeldunes.

He escrito a Don Iñaki Azpiazu rogándole que plantee él a los curas la propuesta de encuesta. Ha aceptado la sugestión. Me ha prometido hacerlo. Me ha asegurado que se hará. Como usted es hombre al que pueden plantearse estos asuntos sin aburrirle, yo se lo planteo añadiéndole que, si tiene unos minutos para apoyar el desarrollo y aplicación de la encuesta, le agradeceré lo haga. Don Iñaki vive ahora en Urrugne, donde todo el mundo sabe quién es l'Abbé Azpiazu.

No se enfade usted de que haya sido demasiado largo. Dos temas ocupan mi carta, el euskera y Navarra. Dudo de que, para un patriota vasco, haya dos temas de alcurnia superior a la que los dos mencionados entrañan.

Biotzez